



CARTILLA INSTITUCIONAL





Universidad Piloto de Colombia

Presidente

José María Cifuentes Páez

Rectora

Patricia Piedrahíta Castillo

Director de Publicaciones y Comunicación Gráfica

Rodrigo Lobo-Guerrero Sarmiento

Director de Investigaciones

Mauricio Hernández Tascón

Coordinador General de Publicaciones

Diego Ramírez Bernal

Directora del Departamento de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales

Maria Isabel Cifuentes



Cartilla Institucional

Alejandra Montes Serna

Autora

Sandra Lorena López Villa

Editora

Copyright ©

2017

Bogotá, Colombia

Daniela Martínez Díaz

Diseño de portada y Diagramación

Departamento de Publicaciones y Comunicación Gráfica de la Universidad Piloto de Colombia

Fotografías del archivo personal de los fundadores

Digiprint editores e.u.

Impresión



Relaciones
Internacionales e
Interinstitucionales

CONTENIDO

7 HISTORIA

8 UNA UNIVERSIDAD
NUEVA PARA UN
PAÍS NUEVO

10 LA DECISIÓN

12 MANOS A
LA OBRA

13 LA INFRAESTRUCTURA

15 LA UNIVERSIDAD
LEGAL

15 DESARROLLO
ACADÉMICO

19 LA UNIVERSIDAD
DEL FUTURO

20 SECCIONAL DEL
ALTO MAGDALENA



EL COMIENZO



HISTORIA

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA Un Espacio Para la Evolución

Una mañana incierta del mes de agosto de 1962, al Parque Nacional llegaron algo más de cien estudiantes, quienes se agolparon sobre el prado. Inconformes por la manera en cómo se impartían sus clases y se administraba la facultad de arquitectura a la cual pertenecían, decidieron retirarse de la que hasta entonces fue su institución universitaria, con el fin de fundar su propia universidad. Al aire libre y no muy seguros de lo que debían hacer, debatieron acerca de las posibilidades de su decisión. Con suerte y a pocas horas de iniciada la jornada, el teatro del Parque Nacional se convirtió en la primera sede oficial de la universidad. Pocos días después de ese primer encuentro, los periódicos ya registraban la noticia del nacimiento de una nueva universidad pensada por estudiantes y para estudiantes.

En los días siguientes, arquitectos, profesores y estudiantes de otras universidades, respaldaron la iniciativa ofreciendo su propio trabajo; no se cumplieron dos meses de gestión cuando ya los fundadores cumplían la cita en el Capitolio para aprobar los estatutos que le dieran vida legal a la corporación. Es más, no se alcanzaba a contar un año a partir de la creación de la universidad, cuando representantes de la Piloto exponían la historia de su propuesta educativa y estilo de trabajo en congresos internacionales.

Pero, ¿cómo se llegó a la creación de la Universidad Piloto de Colombia (UPC)?

Seguramente, la eficacia de estos hechos se debió, en mucho, a los inspiradores antecedentes históricos de los años sesenta y setenta. Siendo así, tras la escena de la fundación de la universidad se encuentran involucrados otros jóvenes anónimos, pertenecientes a otros tiempos e impulsados por el sueño moderno de cambiar el mundo.

No es de extrañar la coincidencia del gesto. En 1960, los estudiantes de arquitectura de la Universidad Nacional declararon un paro general a causa de la inconformidad con el nivel académico de los profesores y el vacilante método impartido en sus clases de Taller. Dos años después, el escenario y los actores eran distintos pero la exigencia similar: en la Universidad de América los estudiantes de arquitectura tomaron la vocería para hacer sus peticiones. Al no ser escuchadas, decidieron separarse definitivamente del claustro privado y fundar la Escuela Piloto.

La creación de la Universidad Piloto es uno más de los tantos rumbos que tomó el pensamiento libertario de aquella época: la reunión de unos jóvenes alrededor de la idea de crear su propia escuela de arquitectura basada en la conciencia social y en una pedagogía afectiva y respetuosa para los estudiantes, hace parte del abanico de propuestas ofrecido por la generación de los sesenta al pensamiento de época que los abrigó. La Escuela Piloto hoy forma arquitectos, ingenieros, economistas, contadores, administradores, diseñadores y psicólogos; ofrece una de las maestrías en urbanismo con mayor trayectoria en el país. Es una escuela creada a pulso por miembros de esta generación, quienes hoy pueden contar la serie de incertidumbres, dudas, aciertos y desaciertos que acompañaron la experiencia de haber vivido una temporada de ensueño.

UNA UNIVERSIDAD NUEVA PARA UN PAÍS NUEVO

En menos de dos años, de 1960 a 1962, estudiantes de arquitectura de las universidades Nacional y América abandonaron las aulas en las cuales se impartía, entre otras asignaturas, la clase de Taller. La razón de esta acción fue su inconformidad frente a la manera como se impartía una metodología de estudio. No se registra ninguna comunicación entre estudiantes de una y otra universidad que permitiera pensar en algún tipo de acuerdo con fines gremiales o inclusive políticos establecido entre estos estudiantes.

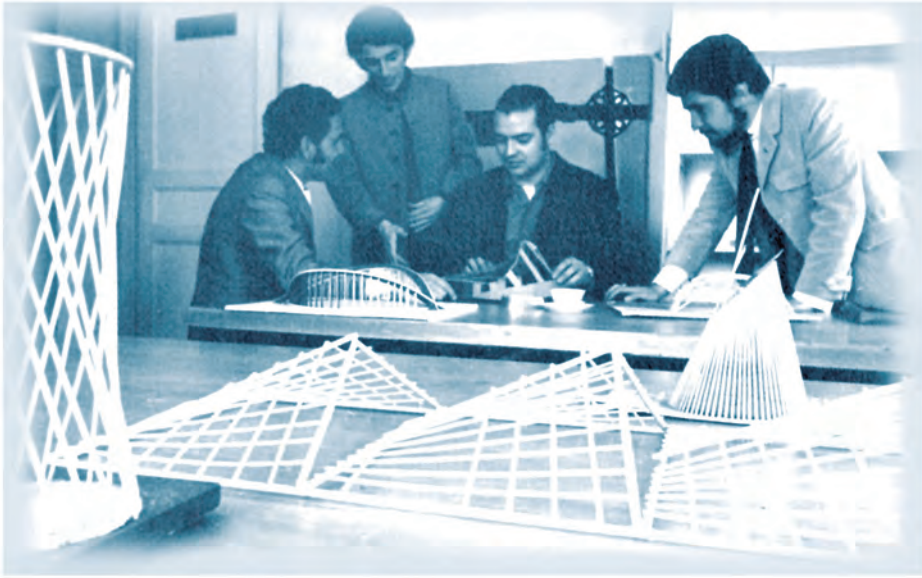
Los estudiantes de la Universidad de América escogieron el camino hacia la creación de una nueva universidad que, para ese entonces, se presentó

con el nombre de Universidad Piloto de Arquitectura:

La nueva Universidad comenzaría labores con 130 estudiantes. Además, existen planes concretos sobre los que sería la nueva Universidad, tales como la supresión de la tesis, que sería reemplazada por un año de práctica en la zona rural al cabo del cual el estudiante presentará al gobierno un estudio completo sobre las necesidades urbanísticas y de vivienda de la zona estudiada, así como las posibilidades de mano de obra, tipo de vivienda, materiales etc., para buscar una verdadera estructuración de la vivienda a escala nacional. Así mismo, la nueva Universidad Piloto de Arquitectura buscará la colaboración de los estudiantes de último año pertenecientes a otras universidades y de distintas



ES UNA ESCUELA
CREADA
A PULSO



facultades, no sólo de arquitectura, para que se formen equipos polivalentes de trabajo que desarrollarán planes similares a los productos para los arquitectos en todo el país. También se tratará de vincular a los alumnos, desde los primeros años, a las obras sociales para que logren un conocimiento más profundo de las necesidades y para la realización de cursos prácticos dentro de estas obras, como las del Minuto de Dios, Instituto de Crédito Territorial, etc., comenzando por pegar ladrillos hasta planificar una casa.

Memorias Fundadores UPC

Tan solo un mes después de haber iniciado la creación de la nueva universidad, sorprendentemente, este grupo de estudiantes maduraba su reflexión sobre la manera como se debía formar el futuro arquitecto. Parece ser que después de las clases de Taller discurredas entre silencios impávidos de los profesores, las mesas de dibujo, las reglas T y las escuadras, los compañeros conversaban y rediseñaban la visión de la arquitectura y su enseñanza.

LA DECISIÓN

Entre recuentos de memoria y recortes de periódico de septiembre de 1962 se cuenta que entre 119 y 130 estudiantes de arquitectura salieron a la calle dispuestos a fundar una nueva universidad. El Parque Nacional fue la primera sede de la entonces naciente Universidad Piloto de Arquitectura, UPC.

Repasemos algunos testimonios de quienes fueron protagonistas en esta aventura intelectual que poco a poco se abrió camino entre dudas, pero también certezas y decisiones inspiradas en el deseo de romper con muros e impedimentos.

Recordamos especialmente una reunión que duró hasta bien caída la tarde en la que decidimos irnos.

“... se tratará de vincular a los alumnos, desde los primeros años, a las obras sociales para que logren un conocimiento más profundo de las necesidades ”

¿Para dónde...? Al Parque Nacional. Esa noche salimos de la Universidad de América y cada uno de nosotros sacó su carné y lo echó a la caneca de basura.

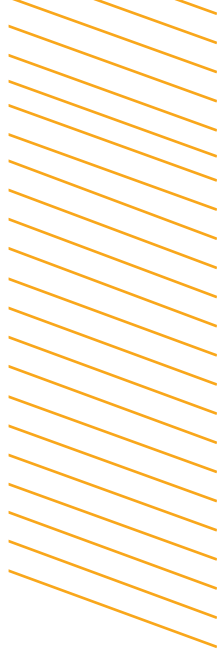
Memorias Fundadores UPC

Los dados ya habían rodado: los estudiantes de arquitectura habían dejado la universidad, botado sus carnés y lo que les aguardaba ahora era el compromiso con ellos mismos de construir una nueva facultad que se ajustara a sus esperanzas. Pero, ¿cómo era eso de construir una universidad? ¿En dónde y cómo sería? La incertidumbre crecía en sus pensamientos conforme aumentaba el sueño de lo posible en sus cuerpos.

Al día siguiente, los estudiantes se encontraron en el Parque Nacional. No estaban muy seguros de lo que iban a hacer de ahí en adelante, pero sí ebrios de anhelos por construir su propia facultad de arquitectura. Cada uno de ellos salió de su propia casa en la mañana, cumpliendo con la rutina diaria ante los ojos de sus padres; pero esta vez la clase sería en otra aula.

Al otro día cumplimos la cita en el Parque Nacional. Sentados en el prado empezamos a conformar comisiones y empezó a llover, cuando de pronto, salió una mujer del teatro del Parque Nacional y nos invitó a que entráramos a escampar. Ya en el teatro ella nos empezó a preguntar cuál era la razón de estar allí. Y ella nos escuchó. Después seguimos debatiendo y organizando las comisiones... Ella miraba, sonreía y escuchaba lo que estábamos diciendo... Esa mujer se llamaba Marta Traba.

Memorias Fundadores UPC



MUCHOS LLEVAMOS
BANCAS
DE LA CASA,
Y CONSTRUIMOS
TABLEROS.



Sin saberlo o quizás presintiéndolo, Marta Traba se convirtió en el primer guardián de muchos que en adelante tendría la escuela Piloto. El paso tomado entre el prado del Parque Nacional y el teatro, seguramente significó la resolución definitiva de un destino.

Después, se conformaron distintas comisiones cuyo número de personas sumaba doce: las que cabían en los carros disponibles. Inspirados en la universidad de la Edad Media, cuando los hijos de los nobles y los comerciantes iban en busca de maestros, estos nuevos estudiantes de una idea más que de una de universidad, repitieron el gesto.

Ellos, sin ser nobles ni ricos, se subieron a sus carruajes modernos para ir en búsqueda de aquellos que estuvieran dispuestos a enseñar. Fueron a la oficina de Germán Samper, a quien le explicaron su condición de ex-estudiantes de la Universidad de América. Él, con sorpresa y duda, prometió atenderlos en su casa, caída la tarde.

Esta cita incierta los llenó de ilusión. Salieron corriendo al parque con tal promesa, a fin de alentar a sus compañeros. Todo es posible —seguramente pensaban—, si el mismo día en que convocaron sus pasiones ya contaban con un teatro como sede y el aval de uno de los mejores arquitectos del momento.

MANOS A LA OBRA

Las otras comisiones también tenían trabajos por hacer: buscar un lugar para iniciar clases, donaciones, muebles y un acercamiento con congresistas y personas influyentes que respaldaran la idea. Un estudiante del movimiento ofreció una casa ubicada en la calle 72 con carrera 11, frente a la iglesia de la Porciúncula. Gracias a este ofrecimiento el panorama parecía despejarse. Sin embargo, faltaban

muchas cosas por determinar: los recursos, quiénes irían a impartir las clases para continuar los estudios, y cómo contarles a las familias lo sucedido porque, hasta ese momento, ninguno de ellos había hablado con sus padres.

Ante el temor de algunos estudiantes por no contar con el respaldo económico de sus familias, los líderes del movimiento ofrecieron becas incondicionales en la nueva universidad. Así fue como muchos de ellos siguieron con sus rutinas diarias de salir a estudiar. Muchos abandonaron el movimiento, mientras que otros buscaron alternativas. La respuesta fue convocar a una reunión de padres para explicarles cuáles eran sus razones, cuáles sus propuestas.

Y así fue. Se citaron en el auditorio del Colegio Santo Tomás. Les contaron toda la historia, les explicaron el porqué. Y como una segunda señal de que iban por buen camino, los padres de familia, sorprendentemente, les dieron su apoyo. Incluso en la reunión, uno de los estudiantes ofreció los cinco mil pesos que su padre le había dado para un viaje de estudios a México como contribución a la nueva universidad. Seguido de montos más pequeños llegó una cascada de donaciones al lado de un botín lleno de ideas nuevas. Ante tal recompensa, los estudiantes decidieron “quemar sus barcas” para evitar el regreso.

“Aprovecharon la oportunidad que provee la confianza y con ello no dejaron de estar atentos a su propósito inicial: *formarse como arquitectos.*”



LA INFRAESTRUCTURA

Pero, ¿cómo empezar las clases sin profesores, ni pupitres, ni mesas de dibujo? Con el visto bueno de sus padres, los estudiantes sacaron de sus casas lo que tenían disponible y acondicionaron su sede. Hubo quienes llevaron sus propias mesas de dibujo e implementos para ponerlos a disposición de la 'facultad'. Aportaron también libros, cuadernos, hasta una máquina de escribir Continental. Otros con hierro delgado, madera y otros materiales construyeron butacas, mesas, tableros y hasta estantes para organizar la biblioteca, mientras que algunos se encargaron de llevar comida y dinero.

Con el respaldo de las familias, un sitio donde ubicarse y la fuerza que fue tomando, poco a poco, el movimiento, las distintas comisiones siguieron buscando asesoría y respaldo legal. Aprovecharon la oportunidad que provee la confianza y con ello no dejaron de estar atentos a su propósito inicial: formarse como arquitectos.

De lo primero que hablamos fue de lo académico y lo hicimos recibiendo clases y opinando, prácticamente sentados en el suelo. Eso nos llevó a resolver cosas del fundamento: ¿dónde nos vamos a sentar? ¿Qué tableros? ¿Qué sillas? En la calle 72 estuvimos por poco tiempo. Nosotros nos encargábamos de pagar el





arriendo, contando, en principio, con el apoyo de las familias que nos daban para el bus y para los libros. Lo primero que hicimos fue construir una biblioteca con algunos muebles. Muchos llevamos bancas de la casa, cestas, construimos tableros. En Acerías Paz del Río nos regalaron varillas y en el patio, entre todos, armamos un galpón donde cabían dos salones más. Inclusive construimos nuestra propia cooperativa. En una canastilla se metía la plata de lo que costaban los panes y las gaseosas y, cada cual se servía y colaboraba tomando y dejando el dinero que correspondía.

Memorias Fundadores UPC

El apoyo de amigos, padres y profesionales interesados en participar de lo que, finalmente, se había convertido en un experimento de autonomía, fue definitivo para el fortalecimiento del proyecto. Al mes de iniciada tal empresa, la Universidad

contaba con sesenta profesores, en su mayoría de la Universidad Nacional, que dictaban en su casa *ad honorem*:

Al principio, nosotros no teníamos el dinero para pagar profesores. De hecho, muchos de ellos cuando terminaban sus clases nos regalaban para el jabón y las escobas. Tuvimos sobre todo amigos: arquitectos, ingenieros, matemáticos; construimos un grupo de estudio. Recordamos a Leonardo Ayala, Hernando Tapia, Gonzalo Casas, Luis Espinoza, Hernando Reyes, Humberto Flórez, “El Capi” Ariza, Jaime Vallengilla, Moreno, De Moya, Bernal y muchos más... Pero más que todo fueron compañeros de clase de cursos avanzados que, aunque habían iniciado la aventura con nosotros y habían resuelto al corto tiempo regresar a la América, nos dieron todo su apoyo.

Memorias Fundadores UPC



LA UNIVERSIDAD LEGAL

Entre tanto, otro grupo de compañeros buscaba asesoría y orientación legal con el fin de lograr un respaldo formal de la nueva universidad en marcha. Uno de los contactos establecidos y que permaneció durante muchos años fue con el senador Alfonso Palacio Rudas, quien fuera el presidente de la Corporación durante más de treinta años. Al mismo tiempo, se encontraron con el abogado Rafael Vaquero, quien les ayudó a conformar la universidad legalmente. Él les mostró los estatutos de la Universidad Libre como ejemplo corporativo de lo que estaban buscando.

Para la conformación de los estatutos de la nueva universidad nos guiamos por los de la Universidad Libre; los estudiamos, los analizamos y veíamos cómo estos reflejaban lo que nosotros queríamos (...). Hicimos la adaptación, los complementamos y hasta hoy no ha habido modificaciones de esos estatutos en forma sustancial. Después esos estatutos serían firmados en el Capitolio.

Memorias Fundadores UPC

Definitivamente, contar con el apoyo del entonces senador de la república Alfonso Palacio Rudas fue muy importante, pues con él lograron acceder al Congreso para realizar la primera asamblea, el 14 de septiembre de 1962, en la que cien estudiantes aprobaron los estatutos. Con el ritual llevado a cabo, la entonces pensada Universidad Piloto de Arquitectura se convirtió en la Corporación Universidad Piloto de Colombia. Los estatutos de la —ahora— universidad definieron pautas de organización académica y administrativa. Con su aprobación se sentaron las bases de su funcionamiento y, el 22 de octubre de ese mismo año, se conformó la máxima autoridad de la Corporación

Universitaria, la Consiliatura, integrada por seis profesores y seis estudiantes. Cuarenta y cuatro años después del Manifiesto de Córdoba, otra nueva universidad latinoamericana escuchaba sus recomendaciones libertarias: los estudiantes fueron los partícipes y protagonistas de su propio destino.

Hoy la Corporación Universidad Piloto de Colombia, a sus 55 años, cuenta con quince programas de pregrado, diez especializaciones y tres maestrías: Gestión Urbana, Arquitectura y Gestión de Redes de Valor y Logística. Tiene 9 000 estudiantes y un poco más de 27 000 egresados.

Sus estudiantes han recibido premios nacionales e internacionales y menciones en bienales de arquitectura, y un proyecto de grado en esta área fue seleccionado en 2006 por la Universidad de Tongji, Shanghái, como una de las mejores propuestas en arquitectura del mundo.

“Al principio, nosotros no teníamos el dinero para pagar profesores. De hecho, muchos de ellos cuando terminaban sus clases nos regalaban para el jabón y las escobas.”

DESARROLLO ACADÉMICO

LAS CUATRO ETAPAS

El desarrollo académico de la Universidad Piloto ha pasado por cuatro etapas que han tenido como propósito ofrecer educación superior de alta calidad vinculada al desarrollo del mundo en sus tendencias más destacadas

y correspondiendo a las necesidades y expectativas de nuestro país. La institución inició su desarrollo académico como una escuela de Arquitectura que pretendió, desde el principio, constituirse en el mejor centro de enseñanza de esta profesión, vinculada siempre al devenir histórico de Colombia en el contexto latinoamericano.

Con el inicio de sus labores desde el 20 de noviembre de 1963, los más importantes arquitectos de Bogotá dictaron sus clases en esta naciente universidad; luego, los estudiantes más avanzados enseñaron a los más jóvenes y así, poco a poco, fue posible que los equipos polivalentes de estudiantes y profesores, articulando la teoría y la práctica, fueran construyendo un modelo pedagógico de la enseñanza de esta profesión, impulsando la creatividad de cada estudiante, impregnando en cada uno de ellos la responsabilidad social y haciendo y creando ciudad en nuestro país en circunstancias propias. Desde esta primera etapa, la responsabilidad por el desarrollo de las ciudades y de las regiones se constituyó en un gran objetivo institucional y profesional.

Transcurridos quince años de funcionamiento de la facultad de Arquitectura, y con el objetivo de seguir impactando el desarrollo urbano y regional, se pretendió adicionar dos nuevas profesiones que complementarían la visión del arquitecto. Para el efecto, se creó la facultad de Ingeniería de Sistemas en el año 1977 —la tercera que se creaba en Colombia—, incursionando con dos universidades de reconocido prestigio en la creación de una ingeniería nueva en el mundo y que se constituía

“ Se crean nuevos programas vinculados a las tendencias nacionales e internacionales en Diseño Gráfico, Diseño de Espacios y Escenarios, Ingeniería Mecatrónica y Negocios Internacionales ”

en una innovación en la enseñanza de tecnologías de información. De esa manera, participaba en la segunda generación de las ingenierías creadas en el mundo.

Luego, en el año 1978, se creó la facultad de Economía que permitiría contextualizar el desarrollo del país. Esta segunda etapa de desarrollo académico se concluye con la creación de la facultad de Contaduría Pública, en el año de 1981, necesaria para complementar la Facultad de Ciencias Económicas, Contables y Financieras (muy pertinentes en los años ochenta).

Estas tres nuevas facultades tuvieron la impronta trazada por la de Arquitectura; es decir, se vincularon a la solución de los problemas más urgentes de Colombia. Fueron nombrados, como decanos, profesionales de alta idoneidad, acompañados con equipos de profesores innovadores y creativos. Además de crecer hacia las profesiones importantes para el proyecto Piloto, se hacía necesario ser coherentes con la legislación colombiana del momento —la ley 80 de 1980—, y tener facultades en tres áreas de conocimiento para lograr el reconocimiento como Universidad. Fue así como el año 1986 se le reconoce, por parte del Ministerio de Educación, el carácter de *Universidad*.

Con el mismo espíritu de innovación y pertinencia con las necesidades latinoamericanas, la universidad hace una alianza estratégica con la Escuela de Puentes y Caminos de París y crea, en el año 1986, la Maestría en Gestión Urbana con la colaboración de profesores franceses. Ella impacta en muchos planes de desarrollo de varias ciudades y participa activamente con el desarrollo de Bogotá en el proyecto denominado Fase Dos.

Para el año 1985 se crea la seccional del Alto Magdalena con el propósito de generar para esta región una educación de alta calidad, con programas necesarios para su desarrollo y, por lo mismo, se incursiona con programas



en Administración de Empresas, Contaduría Pública y tecnologías por ciclos, en las áreas de turismo y agropecuaria.

El desarrollo urbano-regional fortaleció los procesos de docencia, investigación y extensión de la universidad durante las tres décadas de su evolución. La tercera etapa se inicia con los años noventa, marcados por muchas nuevas tendencias japonesas y norteamericanas que impactan el desarrollo organizacional. Es por ello que se da importancia a la administración, el servicio al cliente, el liderazgo y las organizaciones, como ejes centrales de la gerencia pública y privada. En ese mismo momento se crea y se pone en funcionamiento una nueva ley sobre Educación Superior, la ley 30 de 1992. Estas circunstancias orientan la creación de una nueva facultad, por ese entonces denominada Facultad de Administración y Mercadeo, con nuevos programas académicos en: Administración Organizacional, en 1993; Psicología Empresarial, en 1995; e Ingeniería de Mercados, en 1995. Igualmente, se crean las especializaciones en la misma área de conocimiento: especialización en Gerencia Tributaria;

Revisoría Fiscal; Gerencia y Administración Financiera; y Gerencia de Proyectos.

En este mismo sentido, se incursiona en nuevos programas de Ingeniería de tercera generación: Ingeniería de Teleinformática (hoy, de Telecomunicaciones), en el año de 1996, e Ingeniería Financiera en el mismo año. Se complementa la institución con la creación de la carrera de Ingeniería Civil como la necesaria para hacer posible una gran facultad de ingeniería, considerando la necesidad de ingenieros para impulsar la productividad y la creatividad del país.

La cuarta etapa corresponde a la década iniciada en el nuevo siglo, orientada por la política pública nacional e internacional y centrada en calidad con procesos de acreditación. También se alcanza el logro de 35 programas de pregrado y posgrado en Bogotá y Girardot, con registros calificados. En el año de 2007 se obtiene la acreditación de alta calidad del Programa de Arquitectura y, en el año 2009, se concluye la acreditación internacional del mismo programa con la RIBA. También se crean nuevos programas vinculados a las tendencias nacionales e internacionales en



Diseño Gráfico, Diseño de Espacios y Escenarios, Ingeniería Mecatrónica y Negocios Internacionales. Igualmente, se impulsa la creación de nuevas especializaciones: Seguridad Informática, Gestión Humana de las Organizaciones. Se impulsa la educación virtual con la creación, en conjunto con la Universidad Católica del Norte, de la especialización en Gerencia de Mercadeo Estratégico en Metodología Virtual.

La investigación avanza durante la última década en procesos de sensibilización, y conformación de grupos de investigación que son reconocidos y categorizados por Colciencias. Los talleres internacionales —que son la estrategia para proyectar el modelo pedagógico y de intervención social de la universidad— se fortalecen; a la fecha se han realizado veinticuatro de ellos en diferentes partes del mundo. Se avanza en la doble titulación de los programas académicos después de un proceso de flexibilización curricular, pedagógica, administrativa y financiera, lo cual permite la homologación de cursos y títulos con universidades nacionales e internacionales.

LA UNIVERSIDAD DEL FUTURO

Hoy después de haber cumplido cincuenta años de creación de la institución y en consonancia con su proyecto educativo, la universidad pretende cada día ser más pertinente para las nuevas tendencias educativas, coherente con el mundo globalizado y con la visión de ser una universidad de clase mundial. Se proyecta un amplio desarrollo de formación posgradual de alto nivel que fortalezca la investigación científica, en colaboración con las redes académicas y científicas del mundo, y que le permita acceder a la doble titulación y movilidad de estudiantes, profesores y egresados a cualquier lugar del planeta. Otro objetivo es fortalecer la educación a distancia con las mejores tecnologías de información y comunicaciones y estructurar y ofertar programas en áreas sociales que complementen las áreas de conocimiento que actualmente tiene la universidad. Se pretende, además, traspasar barreras y ofertar programas académicos acreditados en otros países de América y de habla hispana.

Por último, como parte de la proyección social de la Universidad, la seccional del Alto Magdalena —que tiene una trayectoria de treinta años de historia y que ha contribuido al impulso de esa región— actualmente se proyecta con grandes oportunidades, tales como vías que favorecen la movilidad y su articulación con la capital. El hecho de ser un puerto multimodal y de tener un clima de verano permanente, permite que se proyecte con condiciones que hagan de la UPC en Girardot una universidad de alta calidad, con profesores nacionales e internacionales, para estudiantes de diversas regiones del país y del mundo.





HISTORIA

UNIVERSIDAD PILOTO DE COLOMBIA SECCIONAL DEL ALTO MAGDALENA

De conformidad con las políticas del Estado colombiano, la Universidad Piloto de Colombia tomó la iniciativa de descentralizar sus servicios educativos. Por ello, la Honorable Consiliatura autorizó los estudios para la creación de la seccional.

1985

En junio de 1985, se presentó al ICFES el proyecto para la aprobación y apertura de la Seccional del Alto Magdalena, con Sede en Girardot, el cual fue aprobado mediante el Acuerdo 224 del 5 de diciembre de 1985, y ofrecía los siguientes programas académicos:

- » Ingeniería de Sistemas, programa profesional
- » Administración de Empresas por ciclos, nivel tecnológico y nivel profesional. El nivel tecnológico incluye:
 - Administración de Empresas Agropecuarias
 - Administración de Empresas Comerciales
 - Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras



1986-1990

Los primeros cuatro años (1986-1989) se tomaron como una etapa de “puesta en marcha” y “consolidación interna”, que contempló acciones como:

- » Adecuación del espacio físico
- » Iniciación de construcciones nuevas
- » Equipamiento y consecución de recursos educativos básicos
- » Organización de las diferentes unidades académico-administrativas
- » Iniciación de un programa de identidad universitaria
- » Iniciación de un programa de capacitación docente
- » Promoción de imagen institucional y publicitaria



1990-1992

En 1991 se aprobaron el programa profesional de Contaduría Pública y el ciclo profesional en el programa de Administración de Empresas. En la Seccional del Alto Magdalena se facilitó durante los primeros años un proceso autónomo de “culturización universitaria”, a través de programas continuos dirigidos a todos los estamentos de la seccional sobre: pertenencia e identidad institucional; integración universitaria; participación universitaria en diferentes programas, especialmente la participación de estudiantes en programas de servicio a la comunidad, no solo en los trabajos de grado, sino también en las prácticas académicas; seminarios permanentes de participación docente, seminarios de relaciones humanas




**UNA FILOSOFÍA DE
ANÁLISIS
CRÍTICO
Y DEBATE
ACADÉMICO**

al personal directivo y administrativo; reuniones de discusión de temas o proyectos diversos y, sobre todo, fomentar y facilitar un permanente debate sobre aspectos académicos y desenvolvimiento institucional.



1992-1994

Posteriormente, en los años de 1992 a 1994, la Seccional del Alto Magdalena de la Universidad Piloto de Colombia desplegó una intensa labor, que ha requerido la conformación de un equipo de trabajo interdisciplinario, con dedicación y mística, dentro de una acción “participativa”, con una filosofía de análisis crítico y de debate académico permanente, y que configuró una institución de sistema abierto, para atender problemas de urgente solución, como fueron las aprobaciones oficiales a todos los programas académicos y el programa de “apertura hacia la comunidad” (Extensión Universitaria), el cual conllevó reestructuraciones en toda la institución.



2000-2008

Se dio apertura al programa de Ingeniería Civil; se dio cumplimiento a la norma exigida en el Decreto 2566 de septiembre 10 de 2003, por el cual se establecen las condiciones mínimas de calidad del programa de

Contaduría Pública y de las tres ingenierías de la Seccional del Alto Magdalena, que en su orden recibieron el registro calificado:

- **Contaduría Pública**
Registro Calificado Res. M.E.N. 1814 del 2 de mayo de 2006.
- **Ingeniería de Sistemas**
Registro Calificado Res. M.E.N. 3358 del 22 de diciembre de 2003. Jornada única.
- **Ingeniería Civil**
Registro Calificado Res. M.E.N. 3359 del 22 de diciembre de 2003. Jornada única.
- **Ingeniería Financiera**
Registro ICFES: 182243326202530711100. Jornada diurna.

En 2008 se diseñaron dos tecnologías en el programa de Ingeniería de Sistemas:

- **Tecnología en Redes de Computadoras**
- **Tecnología en Desarrollo de Sistemas de Información**

En 2011 se aprobaron tres nuevos programas académicos:

- **Administración Ambiental**
Registro Calificado Res. M.E.N. 9580 del 25 de octubre de 2011
- **Administración Turística y Hotelera**
Registro Calificado Res. M.E.N. 9585 del 25 de octubre de 2011
- **Administración Logística**
Registro Calificado Res. M.E.N. 6760 del 25 de octubre de 2011





Relaciones
Internacionales e
Interinstitucionales